

## Números Lección 34 - Capítulos 32 y 33

La última vez que nos vimos, Moisés y el consejo de líderes de Israel habían accedido a la petición de Rubén y Gad de que se les permitiera poseer la tierra que Israel acababa de ganar a los madianitas, la tierra de Moab. Esta tierra en el lado oriental del río Jordán, en lo que hoy es el Reino de Jordania, se convertiría en las asignaciones territoriales de Rubén y Gad.

NO hay evidencia de que la guerra contra Madián (que Dios le dijo a Moisés que prosiguiera) fuera a estar de alguna manera asociada con la ocupación de Moab. Más bien, el objetivo de Yehoveh era destruir a los que habían llevado a Israel (como nación) al adulterio, incitándoles a retozar con mujeres y dioses paganos. Aunque el tema no se trata específicamente en Números, me parece que lo que Israel DEBERÍA haber hecho es simplemente derrotar a los madianitas y a su aliado Moab, seguir adelante y dejar la antigua nación de Moab vacía; establecerse allí no estaba en la agenda del Señor.

Moisés estaba muy inquieto por esta propuesta y aunque Rubén y Gad accedieron a enviar a sus mejores tropas para luchar junto a las otras 10 tribus israelitas en el inicio de la conquista de Canaán, podemos detectar que no todo iba bien. Lo que sugerían Rubén y Gad NO entraba dentro del Pacto de Abraham; la tierra que querían NO estaba dentro de los límites de la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob. Sin embargo, no leemos que el Señor les dijera "no". En esencia, Rubén y Gad vivirían FUERA del campamento de Israel, FUERA de la Tierra de Promisión, porque veían más beneficios en los abundantes pastos de Moab que en vivir en la provisión del Señor, Canaán.

Es informativo preguntarnos primero, ¿POR QUÉ Rubén y Gad (de todas las 12 tribus) decidieron pedir este territorio en particular? Su razón inmediata fue que poseían grandes rebaños y manadas y Moab era una tierra de pastoreo casi perfecta. Pero si retrocedemos unos siglos, hasta el momento en que Jacob daba la bendición en su lecho de muerte a sus 12 hijos, encontraremos algunas pistas; y comienza con el hecho de que Rubén fue esencialmente repudiado. A Rubén, el primogénito de Jacob, no se le concedieron los derechos tradicionales del primogénito porque Rubén tuvo relaciones sexuales con una de las concubinas de su padre. Jacob declaró que Rubén era "inestable como el agua" y que, por lo tanto, nunca destacaría. Rubén tenía todos los atributos físicos, la inteligencia y las ventajas para hacerlo bien; pero carecía de moralidad y fuerza de carácter, y con el tiempo veremos que Rubén prefería el estilo de vida nómada de estar siempre en movimiento a uno más asentado y sedentario.

Al recordar las bendiciones de Jacob a sus hijos, aunque parezca tan inverosímil a nuestras mentes modernas, captemos que cada bendición profética no era tanto sobre un hijo individual, sino sobre el destino de la tribu de cada uno de sus hijos era el mismo que el de los futuros descendientes de ese hijo; era más bien un oráculo profético sobre los miles y miles de personas que serían miembros de la tribu que llevaría el nombre del hijo en cuestión.

Jacob estaba pronunciando los destinos de las tribus que cada uno de sus hijos engendraría; estaba pronunciando las características que cada una de estas tribus desarrollaría, y esas características no eran sino extensiones de las características ya desarrolladas y mostradas de sus hijos. La característica de inestabilidad de Rubén se transmitiría y realizaría dentro de su tribu a

lo largo de los siglos, y es lo que llevó a la tribu de Rubén a elegir imprudentemente quedarse FUERA de la Tierra Prometida, a favor de quedarse en Moab, una tierra NO apartada para el pueblo de Dios.

Con el tiempo, Rubén fue perdiendo importancia en la historia de Israel. De hecho, algunos historiadores bíblicos afirman que en tiempos de Saúl Rubén fue absorbido por la tribu de Gad y desapareció. Otros escritos bíblicos no apoyan esa grave consecuencia para Rubén, sino que lo que sí encontramos es que la tribu de Rubén adoptó el estilo de vida de los beduinos y vagaba por los márgenes desérticos de Transjordania, desplazándose con sus rebaños y manadas. Técnicamente, Rubén seguía teniendo territorio y mantenía su identidad tribal, pero en la práctica no gobernaba su territorio ni creaba infraestructuras en él ni lo defendía con vigor, por lo que su territorio fue cayendo cada vez más bajo la influencia de la tribu de Gad. Como beduinos, a Rubén no le interesaba mucho controlar el territorio.

Gad tuvo un destino un poco diferente al de Rubén; Jacob le dio a Gad la más breve de las bendiciones y fue una bendición muy extraña en verdad. La bendición fue: "Gad, una tropa tropezará con él, pero él tropezará con sus talones". Suena a jerigonza, ¿verdad? Sin embargo, la palabra Gad está asociada con la raíz hebrea gedud (un sustantivo que significa tropa) y su verbo asociado yegudenu que significa "asaltado". Esta bendición de Jacob a Gad fue grabada como un juego de palabras; se trata del futuro de Gad como fuerza militar y el hecho de que tendrán que luchar contra enemigos todos sus días debido a su ubicación.

El pronunciamiento de Jacob sobre Gad se traduce mucho mejor como: "Gad, una tropa lo asaltará, pero él (Gad) lo asaltará pisándoles los talones". En otras palabras, Gad iba a ser una tribu de guerreros y tendrían una actitud más bien de halcones. Estarían orientados militarmente por necesidad. Los enemigos acosarían constantemente a Gad, pero al final ganarían por lo general. Y fiel a esta bendición de 500 años, Gad se había convertido en una tribu de luchadores tremendamente valiente y eficaz durante su estancia en el desierto. Esta es una de las razones por las que Moisés insistió en que soldados de la tribu de Gad acompañaran a Israel a Canaán.

Además, Rubén y Gad (junto con Simeón) formaban una de las 4 divisiones de Israel; acampaban juntos en el lado sur del Tabernáculo. Rubén y Simeón eran hermanos; su madre era Lea, la primera esposa de Jacob. Gad era hijo de la sierva de Lea, Zilpa, por lo que existía una relación natural entre los tres.

Ahora bien, en la divina providencia del Señor, aunque nunca estuvo previsto que Rubén y Gad se asentaran donde lo hicieron, proporcionaron un medio de protección (una especie de amortiguador defensivo) para ayudar a proteger los otros territorios tribales (que estarían situados DENTRO de la Tierra Prometida, como se suponía que debían estar) de los innumerables invasores del este. Rubén y Gad se llevarían la peor parte de muchos de los merodeadores que querían atravesar su territorio para llegar a las otras tribus de Israel.

El inicio del versículo 16 es importante, porque en inglés se pierde el tono de la conversación. Esta sección comienza así: "... y entonces se acercaron (o se acercaron a él, Moisés) y dijo". En hebreo, va-yiggeshu significa "suplicar" a alguien de una manera suave o íntima. En otras palabras, los líderes de Rubén y Gad NO estaban exigiendo que se quedaran o negándose a

seguir adelante. Más bien querían explicar sus razones para preferir la zona de Moab para sus hogares y luego hacer una oferta que satisficiera a los demás y al Señor para mostrar su intención de continuar su lealtad a Israel y a los Pactos de Abraham y Moisés .

Lo que ofrecieron fue que, si se les permitía asentarse en Transjordania, construirían un lugar para sus animales y pueblos para sus familias. Sin embargo, también suministrarían un gran contingente de tropas militares de primera línea para avanzar hacia Canaán y luchar junto a las otras tribus de Israel. La palabra hebrea que designa el tipo de tropas especiales que se ofrecían es nechalats ; literalmente significa ser escogido o especialmente seleccionado. La idea es que se trata de los luchadores más feroces, lo mejor de lo mejor. Además, estas tropas de Rubén y Gad serían la vanguardia del ejército israelita en su lucha y conquista de Canaán.

El trato es que estos nechalats no volverían a su territorio tribal en la Trans-Jordania hasta que cada tribu israelita tuviera posesión de su propia tierra en Canaán; se quedarían y lucharían con sus hermanos el tiempo que fuera necesario. Además, no pedirían territorio adicional en el lado occidental del Jordán, en la Tierra Prometida. Estarían satisfechos de vivir solos al este del Jordán, porque es su propia elección.

Moisés (sin duda con la aprobación del consejo de líderes) acepta esta propuesta. Volver a leer una parte del capítulo 32.

VUELVE A LEER NÚMEROS CAPÍTULO 32:25 hasta el final

Aquí vemos que aproximadamente la mitad de la tribu israelita más grande, Manasés, decidió que TAMBIÉN quería quedarse en la región trans jordana (probablemente por las mismas razones que Rubén y Gad). Ahora bien, aunque no se dice nada al respecto, este habría sido un asunto muy traumático y contencioso. Que una tribu se dividiera de esa manera significaba que había un gran desacuerdo entre los clanes que la formaban, y esta era una situación bastante grave. Esto también significaba que dos hombres se disputaban la jefatura (para el príncipe, nasi) de la tribu de Manasés y, sin duda, esta división de la tribu, con una parte viviendo en la orilla oriental del Jordán y la otra en la orilla occidental del Jordán, fue fundamental para una resolución pacífica del desacuerdo.

No se nos dan detalles sobre cómo ocurrió todo esto, pero a partir de este momento empezaremos a oír hablar en la Biblia de "las 2 tribus y media" que se quedaron en el lado oriental del Jordán; esto significa simplemente que dos tribus enteras (es decir, todos los clanes de Rubén y Gad) MÁS la mitad de la tribu de Manasés (alrededor de la mitad de los muchos clanes que formaban Manasés) tomaron la decisión de asentarse en la Trans- Jordania. Los clanes restantes que formaban la otra mitad de la tribu de Manasés fueron con las otras tribus de Israel a Canaán para conquistarla y asentarse en ella. Rubén se asentó directamente en la orilla oriental del Mar Muerto, mientras que Gad habitaba una zona al este del río Jordán y situada generalmente entre el extremo sur del Mar de Galilea y el extremo norte del Mar Muerto.

La media tribu de Manasés se asentó en una tierra que comenzaba en el extremo sur del mar de Galilea y se extendía hacia el norte hasta aproximadamente el monte Hermón. Todo esto no ocurrió inmediatamente; tuvieron que pasar decenas de años antes de que las fronteras tomaran

forma, pero incluso entonces la composición de cada territorio fluctuó con el tiempo y las circunstancias políticas.

Como era costumbre en aquella época, estas 3 tribus israelitas reconstruyeron algunas de las ciudades que habían destruido en la batalla contra Madián, cambiaron los nombres de las ciudades por los de ciudades hebreas y se establecieron allí. Las razones para reconstruir una ciudad en lugar de empezar de cero en otro lugar son muchas, pero en general son que a) una ciudad estaba invariablemente situada cerca de una buena fuente de agua, y el agua no estaba fácilmente disponible en todas partes; b) por lo general había caminos establecidos y senderos construidos hasta cada pueblo y ciudad donde los comerciantes y mercaderes traían los bienes necesarios; y c) la razón más obvia era que los materiales de construcción de la ciudad anterior estaban allí tirados listos para ser reutilizados para construir la nueva ciudad. Como la mayor parte de la construcción era de piedra, en general bastaba con apilar las piedras de nuevo.

Los que hayan estado en Israel conmigo habrán visto docenas de enormes montículos de tierra, llamados Tels, esparcidos por todo el país. Estos Tels son los restos de antiguas ciudades que existieron allí, pero que ahora están cubiertos por miles de metros de tierra y escombros traídos por siglos de viento y lluvia. El caso es que cada Tel es un sistema de capas; y con el aspecto de una tarta de capas, cada capa representa una ciudad antaño próspera que fue destruida. La capa inmediatamente superior representa la siguiente ciudad, que se construyó directamente sobre la anterior ciudad destruida, utilizando gran parte de sus escombros y material de construcción.

A veces hay hasta 18 o 20 capas en un solo Tel; es decir, 18 o 20 ciudades, cada una construida sobre los restos de la anterior. No me cabe duda de que las ciudades que el ejército de Israel destruyó en Moab ya habían sido construidas sobre las ruinas de ciudades aún más antiguas. Y ahora Rubén, Gad y Manasés simplemente repetirían el proceso, añadiendo una capa más a las muchas Tels. Y después de ellos, otras civilizaciones harían lo mismo.

Por lo tanto, identificar estos nombres de ciudades que vemos en Números 32 es bastante difícil en nuestra época porque los nombres sólo existían hasta que esa ciudad era destruida; la siguiente nueva ciudad construida sobre ella normalmente recibía un nuevo nombre (aunque a menudo era el MISMO nombre, sólo que en un idioma diferente). Pasemos al capítulo 33. LEER NÚMEROS CAPÍTULO 33

Lo que tenemos aquí es un breve relato del viaje de los israelitas por el desierto. Y podemos aprender varias cosas de él más allá de su simple ruta. Por ejemplo, aunque en pasajes anteriores se dice que Israel salió de Egipto en Pascua, técnicamente NO es correcto. Porque se nos dice que salieron de Egipto el 15 de Nisan, que es el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura (el día siguiente a la Pascua). Sin embargo, como expliqué en una lección anterior, pronto veremos que las Fiestas Bíblicas de la Pascua y la Matza se fusionan de tal manera que las dos se celebran como una sola y toda la celebración se llama alternativamente Pascua o Matza. Permítanme volver a explicar esto porque puede ayudar a entender las dificultades que tienen algunos eruditos y pastores (y estudiantes de la Biblia) para llegar a una conclusión sobre qué día era cuando Cristo fue crucificado.

La Pascua, por ordenanza Escritural de Dios, era un festival de 1 día que debía ocurrir el 14 del mes hebreo de Nisan. La Fiesta de los Panes sin Levadura era un festival de 7 días que debía comenzar el día DESPUÉS de la Pascua, el 15 de Nisan. Así que la Pascua (1 día) y los Panes sin Levadura (7 días), tomados en conjunto son 8 días consecutivos de fiesta, pero en realidad son dos fiestas separadas que simplemente corren consecutivamente.

Permítanme también señalar un dato clave: la forma en que se celebraba la Pascua egipcia original y la forma en que se celebraba la Pascua después de salir de Egipto y en tiempos futuros era algo diferente. Por un lado, en Egipto, aunque el cordero de Pascua se mataba y su sangre se untaba en las jambas de las casas el 14 de Nisan, el cordero de Pascua no se comía hasta unas horas después, al anochecer, lo que significa que ahora era el comienzo de un nuevo día, 15 de Nisan. Recordemos que la forma bíblica de determinar el final de un día y el comienzo del nuevo era la puesta del sol. Así que durante el día del 14 de Nisan en Egipto, el cordero era sacrificado y comenzaba el proceso de cocción; y luego al anochecer (que es el día SIGUIENTE) se lo comían.

La otra cosa a entender es que mientras técnicamente el 14 de Nisan es llamado Pascua y fue en este día que el cordero fue sacrificado y preparado, el Señor no mató al primogénito egipcio hasta la medianoche DESPUÉS de que los hebreos habían comido el Cordero de Pascua. Por lo tanto, ya que el día había cambiado al atardecer (alrededor de las 7 pm) los primogénitos egipcios fueron asesinados temprano el 15 de Nisan, que a partir de entonces se convertiría en el 1er día de los 7 días del Festival Bíblico de los Panes sin Levadura (Matza). Luego, a la mañana siguiente, cuando todavía era el 15 de Nisan, los hebreos se reunieron y salieron de Egipto. Eso es un poco diferente de lo que típicamente pensamos, pero es como sucedió.

En la enseñanza del libro del Éxodo he enseñado esto en términos más simplistas, utilizando el vocabulario que la Iglesia utiliza más típicamente asociado con el Éxodo; es decir, la forma común de hablar que la Pascua marcó el untado de la sangre del cordero en los postes de las puertas, la comida del cordero, la matanza por el Señor de los primogénitos egipcios, y la salida de Israel de Egipto.

Ahora, parte de la razón por la que la Iglesia presentó por primera vez la Pascua egipcia de esta manera (aunque técnicamente está un poco fuera de lugar) es probablemente debido a los eruditos gentiles confundidos (que no querían escuchar nada de lo que los rabinos judíos tenían que decir) que no entendían que a) había una Pascua egipcia ligeramente diferente a todas las Pascuas futuras, b) que el Éxodo, b) que el protocolo del Éxodo, Levítico e incluso Números sobre la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura se modificó en el Deuteronomio y luego se modificó aún más por el establecimiento de las Tradiciones, c) como resultado de "b" las definiciones técnicas de las Escrituras sobre el día de la Pascua frente a los días de la Fiesta de la Matza son una cosa, pero lo que era la forma común judía de hablar de ellos, y cómo los judíos los enumeraban y cómo los llamaban era otra cosa totalmente diferente. Y d) con el tiempo surgieron varias Tradiciones diferentes sobre cómo hacer la Pascua y la Fiesta de la Matza, y todas ocurrían simultáneamente.

En general, una Tradición era utilizada por los judíos que vivían en Judea, otra por los judíos otro para los judíos que vivían en Galilea, porque tenían que viajar muy lejos para llegar al

Templo de Jerusalén, y otro para los judíos que vivían en la Diáspora (es decir, los judíos que vivían fuera de Tierra Santa), para explicar su vida entre gentiles paganos y los judíos que vivían en Jerusalén distancias de viaje a veces imposibles para llegar al Templo de Jerusalén para las ceremonias.

No pretendo salirme por la tangente, pero alguna vez hablaremos de la Pascua tal como ocurrió en el momento en que Jesús fue crucificado y haré todo lo posible para explicar por qué hay tanto desacuerdo sobre qué día murió, e incluso si la Cena del Señor era el seder (comida) de la Pascua o algo totalmente distinto. Y junto con la realidad de que el orden en que ocurrieron las cosas en la Pascua Egipcia (y en qué día) no fue seguido en las Pascuas subsecuentes, también estaban estas varias Tradiciones que competían sobre CÓMO llevar a cabo la Pascua que existían en los días de Jesús, ADEMÁS del uso de la terminología judía común y corriente que se usa en los relatos de los Evangelios y NO el uso de la terminología ritual técnica de los días de Fiesta (como se encuentra en la Torá) que, cuando se toman juntas, conducen al problema.

Además, los Evangelios sinópticos no coinciden con el Evangelio de Juan. Eso, sin embargo, es comprensible cuando entendemos que los Evangelios Sinópticos eran desde el punto de vista de los Judíos Galileos (con sus propias Tradiciones de la Pascua), pero es generalmente acordado que el Apóstol Juan (quien escribió el Evangelio de Juan) se había convertido en un judío de Judea después de comenzar su vida como un pescador Galileo o estaba expresando la Tradición Judía (con SUS propias y diferentes Tradiciones de la Pascua). Pero, esa es una lección larga y compleja en sí misma, así que la retomaremos en otra ocasión.

Así que el punto de partida del relato de viaje de Números 33 es Ra'amses (en la tierra de Gosén) en Egipto, y el día en que salieron de Egipto fue el día 15 del 1er mes del año del calendario ritual hebreo (recuerde, los hebreos usaban varios calendarios diferentes para diversos propósitos), y este mes se llamaba Nisán.

Sólo se nos da otra fecha: la de la muerte de Aarón, el Sumo Sacerdote, el primer día del quinto mes del cuadragésimo año en el desierto, y ocurrió en el monte Hor. Eso significa que transcurrió MUY poco tiempo desde la fecha de la muerte de Aarón hasta que Israel marchó a Moab, luego el incidente de Balaam, luego la Guerra de Madián (que probablemente duró sólo unos pocos días), y luego Moisés moriría; probablemente un lapso de 3 o 4 meses más o menos.

Y se nos dice que Moisés recibió instrucciones de escribir este itinerario. Ahora bien, ¿cuál era el propósito de hacer esto ya que la Torá lo ha ido registrando sobre la marcha? Todo lo que podemos hacer es especular porque no se nos dice. La realidad es que si volvemos atrás y comprobamos los nombres de los lugares en los que acamparon los israelitas (los que hemos encontrado hasta ahora), encontraremos que esta lista de Números 33 no coincide. Encontraremos que faltan algunos nombre y otros que se han añadido otros.

Cuando las contamos, encontramos que en Números 33 se enumeran 42 estaciones (lugares donde se detenían y ocurría algo u otro). Así pues, algunos eruditos han intentado encontrar un significado al número "42". Yo no estoy convencido de que lo tenga. Si buscamos lo suficiente podemos encontrar otros usos del número 42 en la Biblia (como el período de 7 años en el Fin de los Tiempos que los cristianos llaman la Tribulación que se divide en dos períodos de 42 meses).

Incluso la versión de Mateo de la genealogía de Yeshua consta de 42 generaciones. Pero, sería bastante difícil encontrar algún cordón teológico común que conecte todos estos diversos usos del número "42", y yo simplemente no lo veo. Tal vez en algún momento en el futuro el Señor abra mis ojos a algo que actualmente me estoy perdiendo en ese sentido.

Como mínimo, la mayoría de los eruditos y rabinos coinciden en que lo que tenemos es un listado de las estaciones por las que pasó Israel en las que ocurrió algo significativo. En total, se trata de un recordatorio para los futuros lectores del arduo viaje de Israel, y de cómo el Señor en diversos momentos los instruyó, castigó, proveyó, destruyó a algunos de ellos y salvó a la mayoría. Es un recordatorio de lo mucho que tuvieron que superar para escapar de las garras de Egipto y reclamar la tierra que el Señor les había reservado. Y creo que ha logrado su propósito porque no puedo pensar en un acontecimiento más importante en la historia de Israel (un acontecimiento de naturaleza edificante) que esté grabado en la mente y el alma de cada judío que su Éxodo de Egipto.

Ahora bien, sólo hay unos pocos de estos 42 lugares que se conocen con cierto grado de certeza, hoy en día. Como resultado, hay muchos mapas con varias rutas del Éxodo indicadas, y no creo que merezca la pena que nos ocupemos de ello porque estos mapas muestran a los israelitas básicamente deambulando por el Sinaí, con la ubicación cristiana tradicional del monte Sinaí hacia el extremo sur de la península del Sinaí como centro de sus viajes. El hecho es que el Sinaí nunca podría haber albergado a un grupo de 3000 israelitas, y mucho menos a 3 millones. Así que no me lo creo.

No hay ni una pizca de evidencia arqueológica que apoye un Éxodo que siga el itinerario tradicional. La postura largamente sostenida e intratable que tantos eruditos cristianos han mantenido sobre esta cuestión de la ruta del Éxodo es la razón principal por la que tenemos tantos eruditos seculares (e incluso eruditos cristianos más liberales) dudando incluso de que hubo un Éxodo, porque insisten en buscar artefactos del Éxodo en los lugares equivocados.

Estoy razonablemente seguro de que el verdadero monte Sinaí está en Arabia, en una zona que en su día estuvo en manos de Madián, porque es exactamente donde dice la Biblia que está. Y también personas tan notables como Filón y Josefo dicen que el lugar está en Arabia (y ellos deberían saberlo mejor que nosotros). Se han encontrado muchos artefactos en la antigua zona de Madián (en el suroeste de la Península Arábiga) que encajan con la cultura hebrea y ese período de tiempo y con las descripciones bíblicas de las características geográficas del monte Sinaí. Y, hay una gran cantidad de folclor árabe local que también lo apoya. No existe tal folclore o tradición para la península del Sinaí.

Al llegar al versículo 50, el itinerario registrado de Números 33 alcanza su estación final: Abel-Shittim en las estepas de Moab. Y fue aquí donde el Señor Dios dio a Moisés instrucciones generales sobre cómo los israelitas debían conquistar Canaán. En pocas palabras, deben expulsar a toda la gente que actualmente vive allí. Luego Israel debe destruir todos sus ídolos y parafernalia de adoración de ídolos. Dondequiera que se haya construido un altar, un templo o un lugar elevado para un dios pagano, hay que derribarlo.

Para ser claros: Canaán debía ser vaciada de su gente. El Señor ya no los quería allí. La detestable religión de los cananeos debe ser derrocada y todo vestigio de ella eliminado. El Señor no ha ordenado el genocidio, pero se entiende que los que se resistan a la toma de posesión israelita (soldados en batalla) o los que se nieguen a marcharse una vez ganada la batalla deben ser asesinados. También inherente a la instrucción (un principio de Dios establecido desde hace mucho tiempo) es que cualquiera que abandone sus falsos dioses y se una a Israel es bienvenido.

En ninguna circunstancia deben los israelitas permitir que un pueblo o tribu extranjera permanezca como un pueblo separado, aparte de Israel, ni se puede adorar a ningún dios en la tierra de Canaán. Por favor, ten en cuenta este conjunto de instrucciones de aquí en adelante: porque lo que sucede cuando decidimos modificar las instrucciones de Dios porque parece más misericordioso o justo o amoroso o tolerante a nuestras sensibilidades humanas políticamente correctas es rebelión, simple y llanamente. Y el resultado SERÁ un desastre.

A continuación, en el versículo 54, se dan instrucciones sobre el reparto de la tierra entre las tribus israelitas. Pero, espera; ¿no había dado ya el Señor estas mismas instrucciones? Sí y no. En el capítulo 26 de Números se hablaba del reparto de la tierra haciendo un censo de las tribus como paso previo a la división de la tierra según el tamaño de cada tribu. Pero, eso fue cuando había 12 tribus para dividir la tierra entre; ahora, sólo hay 9 tribus más media de la tribu de Manasés. Y, esto porque Rubén y Gad más la media tribu de Manasés recibieron permiso para establecerse en el lado este del Río Jordán, y al hacerlo ofrecieron renunciar a cualquier derecho a territorio dentro de la Tierra Prometida.

El capítulo 33 termina con una advertencia funesta (que no fue tomada en serio, por cierto) de Dios a Israel de que, si no seguían Sus instrucciones, con precisión, sobre el método utilizado para tomar Canaán, seguirían cosas malas.

Permítanme citarles los 2 últimos versículos del capítulo 33:

(NAS) Números 33:55 'Pero si no expulsáis a los habitantes de la tierra de delante de vosotros, sucederá que los que dejéis que queden de ellos se volverán como agujijones en vuestros ojos y como espinas en vuestros costados, y os molestarán en la tierra en que vivís. 56 'Y sucederá que como pienso hacerles a ellos, así os haré a vosotros''.

Israel NUNCA ha prestado atención a esta advertencia; Josué no lo hizo, David no lo hizo, ni siquiera el Israel moderno que ha regresado a su patria después de un exilio de 1900 años ha obedecido esta directiva divina. Todavía permite que extranjeros, no unidos a Israel, residan allí. Permite que religiones paganas (en particular el islam) coexistan con el culto a Yehoveh. Incluso da a sus enemigos puestos en su órgano de gobierno, la Knesset.

Permite y promueve el ateísmo. Permite y promueve la homosexualidad. Permite e incluso defiende que los musulmanes controlen los terrenos del Templo, antigua morada de Yehoveh. Pero, lo que es peor, regala porciones de la Tierra Prometida a sus enemigos por promesas incumplidas de paz; tierra de la que las Escrituras dicen que no tiene ningún derecho a disponer porque no es suya...es del Señor.

Hasta que Israel ponga fin a estas prácticas, asegure la tierra como se le ha ordenado, vuelva al Señor y se arrepienta siempre habrá guerras, y terroristas, y atentados suicidas, y algún que otro grupo de personas que dediquen su vida a hacerle la vida miserable a Israel.

Por cierto, que nadie aquí menee la cabeza a sabiendas de esto y piense, "qué tonto puede ser Israel". Porque la mayoría de los problemas en nuestras vidas individuales... como miembros del Reino, esa entidad a la que Pablo se refiere como el Israel de Dios o el Verdadero Israel... son porque NOSOTROS no aseguramos nuestras vidas según las instrucciones, no obedecemos al Señor y nos arrepentimos, y así nuestras vidas son hechas miserables.

Por cierto: la tierra que el Señor apartó para Israel; la tierra que Israel pronto conquistaría y poseería bajo el liderazgo de Josué es Cisjordania. ¿le suena familiar ese nombre? Así es, la tierra que nuestra actual administración exige que Israel entregue a sus enemigos, Cisjordania, es la misma tierra que el Señor dijo que era para Israel y sólo para Israel. Los israelitas han pagado un precio terrible durante 3300 años por negarse a seguir las instrucciones explícitas del Señor con respecto a esa tierra y a quién se le permite poseerla y habitar en ella. ¿Cree usted que esas naciones, como Estados Unidos, que insisten en que Israel siga haciendo caso omiso de esas instrucciones van a librarse de la ira de Dios? ¿Qué hay del 50% de la Iglesia que insiste en que Israel renuncie a su tierra, porque supuestamente los judíos ya no tienen derecho a ella?

Empezaremos el capítulo 34 la semana que viene.